



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año I

1.º de noviembre de 1887

Núm. 1



Reg.º 1288

S. M. el Rey D. Alfonso XIII de Borbón y de Hapsburgo-Lorena
NACIÓ EN 17 DE MAYO DE 1886

Ayuntamiento de Madrid

2011 UN RATO DE CHARLA



OMO veis, caros amiguitas y amiguitos, vamos á hacer un periódico para vosotros; y no un periódico así como así, sino redactado por lo mejorcito de España, entre cuyo número, naturalísimamente, no me cuento.

Será un periódico para leer y para mirar. Os gustará á todos, estoy seguro de ello, desde el más grande al más chico.

Muy campechano, muy alegre, muy divertido, y con algo que aprender y de que sacar provecho; con unas láminas preciosas y unos *chromos* como no habéis visto.

Aquí en esta plana, que tengo el gusto de ofreceros, departiremos cada semana como buenos *camaradas*, y estad seguros de que no os hablaré de participios, ni de quebrados, ni siquiera de números enteros; sino que nos entretendremos en echar un párrafo sobre asuntos *vuestros*, de fuera del colegio ó de la escuela.

¡Pues no tiene poco de que hablar un niño! ¡Como que conozco pocos que no sean unos *loritos*!

Así es que no nos faltará materia nunca, ora dándoos alguna noticia que pueda interesaros, ora prestando publicidad á algún rasgo infantil digno de mención, ora avisándoos sobre ciertos cuidados impuestos por las estaciones, ora echándoos algún sermoncito para que seáis buenos, lo cual vendrá á ser como remachar el clavo después de las amonestaciones de papá y mamá.

Así, pues, aunque no os envanezcáis demasiado por ello, habéis de saber que se está celebrando en Cádiz un *congreso*, todo un congreso, para hablar de cosas que os tocan muy de cerca.

Doctores, maestros, sabios catedráticos, hablan calurosamente en favor vuestro; brillando en primer término, por su entusiasmo, una dama tan eminente por sus virtudes como por su saber: doña Patrocinio de Biedma.

Ya os enteraré á su tiempo de lo que allí se haya acordado en definitiva, bastando por hoy daros sencillamente la noticia, diciéndoos además, en secreto, que pocas cosas apasionan tanto como las que se refieren á los niños. ¡Pues! ¿No sois acaso *nuestros hijos*?

Y ahora os recomiendo que si los mayores se ocupan en vos-

otros, tratéis á vuestra vez de secundar las miras encaminadas á vuestro mejoramiento físico é intelectual.

No os diré que no juguéis; ¡oh! ¡de ningún modo eso! ¡jugad mucho! pero sí que obedezcáis las órdenes, los consejos que recibáis de vuestros padres y de vuestros médicos, mayormente en esta época del año, tan abonada para ponerse enfermo cualquiera.

Cuidado, pues, con resfriarse, con coger ninguna indigestión; y para eso lo mejor es no salir de noche y no hacer excesos de... castañas con aditamento de dulces.

Cuidado también con abrigaros al salir el domingo por la tarde de los *caballitos* ó del teatro, ó de cualquier parte adonde fuereis y se sintiese mucho calor. Eso por lo que reza con la gente menuda.

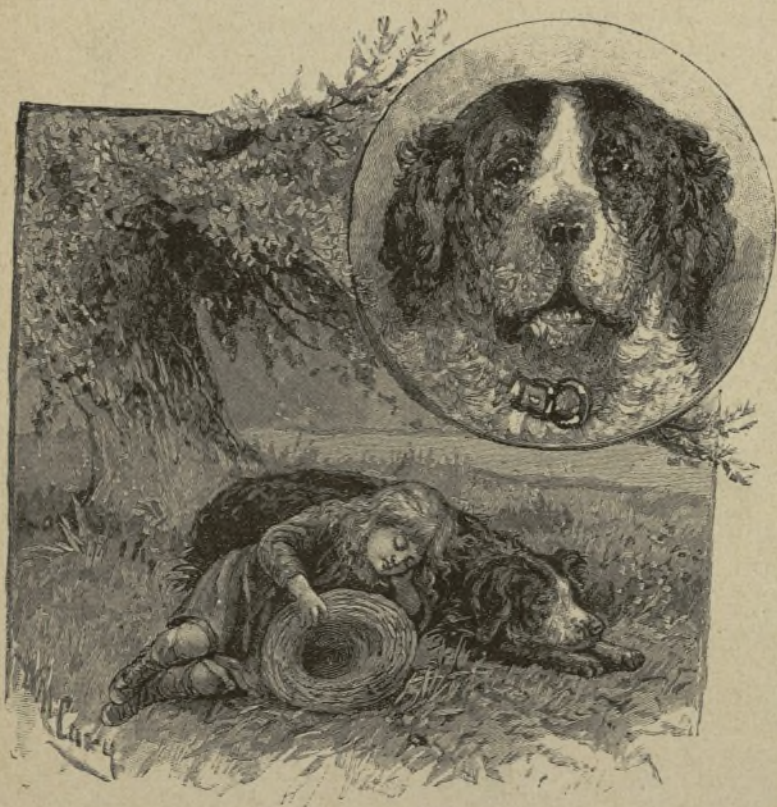
Y en cuanto á ustedes, señoritas de la *clase superior* y caballeros que ya estudian latín ó matemáticas, debo recomendarles ante todo que se apliquen mucho, y en segundo lugar que no sea todo quemarse las cejas



pero no para ponerse de tiros largos ó ¡qué horror! para ir al café, sino para dar buenos é higiénicos paseos que contrarresten los grandes quebraderos de cabeza que supongo les darán sus estudios.

A todos ustedes, estoy seguro de ello, les convendría mucho un rato de gimnasia.

Eso del desenvolvimiento corporal se descuida mucho, y en algo



María y el perro León

tienen ustedes la culpa, pues no parece sino que desprecian el movimiento y les gusta mucho más *meterse* en un teatro que estirar las piernas.

Es preciso, sin embargo, pensar en todo, y este periódico estará siempre dale que dale, predicando el ejercicio y recomendando que no todo ha de consistir en la inteligencia, sino que

también es preciso pensar en la conservación de la salud y en el cultivo de *todas* las potencias, así del alma como del cuerpo.

Como dicen en latín: *meñs sana in corpore sano*.

Ya nos conocemos, pues, y ahora espero en Dios que este conocimiento ha de durar largos años, recomendando ustedes en sus últimos momentos, cuando sean abuelitos, que no abandonen sus nietos la compañía del que será siempre para los niños fiel CAMARADA.

1.º DE NOVIEMBRE

LA tarde está hermosa, como de otoño; el cielo manchado por ligeras nubecillas que parecen formar una túnica de blonda blanca sobre una tela de raso azul. El sol declina, y empieza ya con la luz del crepúsculo esa melodía que llena de triste dulzura los corazones. Se va la tarde, se va el día; se va la vida del niño, de la mujer, del hom-



María y el perro León

bre, la vida universal: ¡sólo Dios, allá, tras de ese velo de encaje, permanece y dura, bueno, cuidadoso de los mundos, amado, respetado, loado, eterno!

Los niños se han reunido, como siempre, en el Parterre del Retiro, y juegan, dejando marcharse las nubes, el día y la vida; dejando á Dios velar por los mundos y por ellos. Han venido á la tierra y no saben para qué ni cuál es su destino. Sus padres les han dicho que han venido para respetarlos, para amar á los hombres y rezar á Dios: todavía, sin embargo, no se dan cuenta de su misión, ni tienen pasado, ni les preocupa el porvenir: sólo viven del presente, del presente que se va de entre sus manos con sus juegos, de sus labios con sus palabras, de su corazón con sus nacientes pasiones y de su cerebro con sus vagas ideas. ¡La vida, para ellos, es gozar; es acostarse en su camita; dor-

mir arrullados en ella; despertarse á los besos de un ser entrevisto desde el primer día como algo que vivirá y morirá sólo por ellos; atendidos en todas las necesidades, consolados en todos los lloros y adivinados en todos los deseos! ¡Creced, creced, venturosos; creced, creced á ser desdichados!

¡El tiempo será piadoso con vosotros; el tiempo os quitará la memoria de cuán felices sois ahora que sois niños; el recuerdo de vuestra felicidad sería vuestra mayor desventura!

Pero los niños se han reunido, como decía, para jugar... No parece sino que de los cercanos árboles, de entre las plantas y las flores, ha llegado tropel de



La niña hacendosa

pintados pajarillos, que cantan, corretean y revuelan. Los niños forman corro ó se esparcen persiguiéndose: ya se buscan, ya se cogen, ya se abrazan, ya fingen coléricas escaramuzas. Los hay de humilde condición, de vestido pobre; los hay de padres ricos, y que no parece sino que vuelan con las plumas y lazos de sus sombreros y trajes. Ni el oro, ni el amor criminal, ni los furores de la ambición, les dividen todavía. «¡Amaos los unos á los otros!» les han dicho, y se aman.

Juegan y juegan, sin pensar que la luz ni sus fuerzas puedan terminar... En los bancos de piedra algunos caballeros, algunas señoras, les miran con ojos del mayor amor y sonrén.

Pero cuando más encrespados están los niños en sus juegos pasa un anciano, se detiene, les contempla con inefable mirada, y luego les grita, tendiendo hacia ellos sus inquietos brazos:

—¡Paraos, paraos, hijos míos! ¡Reuníos aquí donde podáis oír mi escasa voz! Un viejo quiere hablaros: un viejo muy viejo, tan viejo que casi es ya, como vosotros, un niño.

Dos rapazuelos se detienen y le miran, con sus grandes ojos de inocencia, sorprendidos y curiosos; los demás niños se detienen también al ver á los otros parados; y así como las figuras de un reloj de música que van perdiendo el movimiento, todos ellos se quedan estáticos y le miran y escuchan.

Hay un banco desierto, y el viejo se sienta: deja al lado su cayado, se quita su sombrero, y pasándose la mano por la barba, nivea y larguísima, así les dice con voz en que suenan todos los placeres del mundo perdidos, todas sus tristezas cumplidas.

—Hoy no deberíais jugar, niños míos: hoy es día grande y solemne para la Iglesia; y bueno es que os acostumbréis desde ahora al sacrificio.

—Pues ¿qué día es hoy, abuelo?—preguntó una chicuela. ¡Qué siempre las niñas han de ser las más atrevidas!

—Hoy es la fiesta de Todos los Santos... Y la Iglesia católica honra con ella á los que siguiendo la virtud han subido al cielo. ¿No quisierais vosotros ir al cielo también?

Aquí hacen los niños un ademán afirmativo.

—Este es el día en que se adoran las reliquias de los santos y sus imágenes; en que se implora su protección, se invocan sus nombres y se releen sus vidas. Los santos fueron hombres, sufrieron y gozaron como todos hemos sufrido y gozado; pero nos superaron en virtudes. En el dolor esperaron en Dios: en el placer no le olvidaron. ¡Ya cuando seáis mayores sabréis cuán difícil es no desesperar y no desagradecer en la vida! Dios... ¿Sabéis quién es Dios? Dios es quien ha creado esta Naturaleza que os rodea; quien ha hecho vivir á nuestros padres; quien todos los días renueva el aire para que podáis vivir en él vosotros. Pues Dios ha dicho á los que merecieron oírle:—*Si alguno me sirve con fidelidad, le honraré grandemente.* Y por eso cuando habéis ido á las iglesias habéis visto unos hombres de madera, entre luces, en los altares: son los elegidos, los que fielmente le sirvieron, los que fueron buenos; y ser bueno es no hacer contra los demás lo que no queréis que se haga contra vosotros.

Y después de una pausa siguió:

—¿Queréis que os quieran?

—¡Sí!

—¿Queréis que os roben vuestro pan, vuestro vestido, las monedas que os dan vuestros padres para golosinillas?

—¡No!

—¿Queréis que os hieran, que os mateñ?

—¡Jesús!

—Pues ya sabéis lo que es malo y lo que es bueno. Hay, sin embargo, que hacer mucho más para ser santo... Es santo quien piensa en las cosas celestiales más que en las terrenas; que nada quiere hacer sino lo que puede ser hecho sin que se entristezca ni se enfade Dios; que es religioso, trabajador, amante de su familia, buen amigo, socorredor de los pobres, no envidioso de los ricos, justo y suave de condición; quien piensa en los demás antes que en sí propio; quien por dar alegría pasa sufrimiento; quien llora pero no hace derramar una lágrima. Es tan sublime el vivir así, queridos niños, que en todos tiempos, pues el mundo es muy viejo, han sido honrados y respetados cuantos así vivieron, y se les da por ejemplo; y nadie duda que después de morir alcanzaron la recompensa de sus virtudes y que desde otro mundo más esplendoroso, donde no hay hombres malos, difunden sus inspiraciones bienhechoras sobre esta pobre tierra en que jugáis vosotros.



La niña hacendosa

Los niños se habían acercado cada vez más al anciano, y le oían embebecidos mirándole al arrugado semblante, en el cual se reflejaba una bondad divina.

—¿No queríais ser santos?

—¡Oh! Yo,—dijo uno,—¡vaya si quisiera llegar á estar en los altares, y que me encendiesen lámparas y quemasen buenos olores, y se me arrodillasen los hombres y mujeres!

—Tú no lo serás,—exclamó el viejo.—Para ser santo es preciso tener deseo, no vanidad, de serlo... Y ahora, hijos míos, puesto que ya os hice repa-



Beppo

rar en la majestad [del día de hoy, escuchadme una palabrita acerca del de mañana : ¿alguno de vosotros sabe que día será?

—Yo lo sé : lo he oído á mamá. «Oye,—me ha dicho;—mañana hay que ir á rezar sobre la tumba de la abuelita. *Es el día de los Difuntos.*»

—Y los difuntos ¿quiénes son?

—¡Toma ! ¡ Los muertos!

—Son los que fueron niños y hombres, y vivieron como vosotros, y han dejado de ser, y están bajo tierra después de haber gozado y sufrido, gozando la recompensa de sus buenas acciones ó el castigo de sus delitos. Consagrad vosotros, mañana, también, un recuerdo á los niños que han muerto sin

llegar á ser hombres. Quedaron en el principio del camino, entre dos días de juegos, entre dos besos; sin dejar, al morir, más que sentimiento, lágrimas y quizás envidia. Allí en los cementerios, en pequeños nichos, en lindas cajas, vestidos de azul y rosa, ceñidos de flores, son como las crisálidas de almas que han volado, hechas mariposas, al cielo. Allí yacen más olvidados que ningunos otros difuntos porque no hicieron bien y, sobretodo, porque no hicieron mal á nadie: sólo sus padres les recuerdan siempre; y en las veladas, y cuando ven los juegos de otros niños, y en cien fechas inolvidables, sienten que un recuerdo cae como rocío sobre las espigas de sus coronas de mártires. ¡Juntad las manos y rezad por ellos, hijos míos, con las oraciones que os han enseñado vuestros padres, y pedidles que descendan sobre vosotros con sus alas de ángel y os traigan la coraza de hierro contra el dolor que ha defendido del mal el corazón de los santos!

Y levantándose recogió su báculo y su sombrero, tocó, beso por beso, las mejillas de los niños, y, volviéndose muchas veces y despidiéndose con la mano, desapareció entre los árboles...

Los niños quedaron pensativos un momento, y luego se fueron á buscar á sus padres.

—¿Quién es ese viejo que os hablaba?—preguntó una mujer á su hija.

La niña se quedó sin saber qué decir y como reflexionando; pero de pronto se dió una palmada en la frente y prorrumpió:

—¡Debe ser un santo, madre!



Beppo

FERNANFLOR



LA ROSA Y LA ESPINA

(APÓLOGO)

—¿Por qué con dardo punzante,—
dijo a la espina la rosa,
—te opones siempre arrogante
á que me toque anhelante
una mano cariñosa?

Miro la blanca azucena
que con su dulce perfume,
allá en la pradera amena,
con su beldad enajena
y el tedio no la consume.

Y yo, triste, atandonada,
nadie se acerca á mirarme,
que siempre espina acerada
amenaza despiadada
al que se atreve á tocarme.

Y así, sola, sin consuelo,
moriré, pidiendo en vano,
presa de terrible anhelo,
que llegue á librarme el cielo
de mi destino tirano.—

Calló la sensible rosa,
callando siguió la espina,
y pintada mariposa
vino alegre y vagarosa
con el aura matutina.

Entonces gracioso niño
llega á la rosa, la mira,
y con infantil cariño
tiende su mano de armiño,
pero al punto la retira.

Hiere la espina su mano,
burla la espina su intento,
y, viendo su empeño vano,
toma la azucena ufano
y rota la entrega al viento.

¡Ay de la tierna doncella
á quien punzantes abrojos
no circundan; que si es bella
vera eclipsarse su estrella
con el llanto de sus ojos!

VICENTE RIVA PALACIO

✻ NUESTROS GRABADOS ✻

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII DE BORBÓN Y HAPSBURGO-LORENA

Pocas ó ninguna vez se ha dado en España el caso de nacer ya rey, como ha sucedido con el actual monarca español, durante cuya menor edad ejerce la regencia su augusta madre.

Nació D. Alfonso XIII el día 17 de mayo de 1886, siendo hijo póstumo de D. Alfonso XII. Como se ve, es de simpático rostro, rubio y bien constituido.

LAS ALAS DE LOS INSECTOS

No hay nada tan delicado como las alas de los insectos. Aseméjense á la gasa, pero, gracias á su armazón, son bastante fuertes, así como las hojas de los árboles, por las nervosidades que las cruzan. Estas alas están cubiertas de un polvillo que se podría ver muy bien con auxilio del microscopio, pero no sin este instrumento.

Algunos diminutos insectos tienen unas pestañitas á cada lado de las nervosidades, como se ve en las mariposas ó en el tallo de la flor en la primavera.

Hasta el ala de la mosca común es magnífica.

¿Habéis observado alguna vez que si se coge una mariposa por las alas queda siempre en los dedos un polvillo de color? Cuando esto sucede, el ala se trasparenta en el sitio donde se tocó; y si se pone un poco de aquél sobre un pedazo de cristal y se examina, se verá que cada partícula es una diminuta escama de forma regular, á veces muy bonita. El insecto vuela con la misma facilidad aunque se le despoje de su polvillo.

Además de las alas regulares, la mosca tiene otras que hacen las veces de velas y que son movidas por un considerable número de músculos especiales.

MARÍA Y EL PERRO LEÓN

Mariquita y su enorme perro de Terranova, León, me eran muy familiares.

Con frecuencia deteníame para verlos correr por el jardín. Si la tarde era calurosa, echábanse á dormir á la sombra de un frondoso árbol, y entonces los rubios rizos de la niña contrastaban con las lanas negras de León, que parecía ser tan noble como hermoso.

Mariquita tenía la mala costumbre de escaparse de casa, pero León no la abandonaba un instante, y hubiérase dicho que tenía particular empeño en hacerla volver: corría delante de ella, cerrábale el paso para que no prosiguiese, y hacíale dar vueltas de un lado á otro. A veces conseguía su intento, y entonces oíase su alegre ladrido, sobre todo si la niña volvía á su casa. Cuando no le era posible alcanzar su objeto, nunca quería separarse de su infantil compañera; y cuando ésta se cansaba, echábase en el suelo para servirle de almohadón, ó bien la dejaba apoyarse en su cuerpo para conducirla á su domicilio.

Cierto día, hallándome de paseo, encontré á León, que comenzó á ladrar y saltar á mi alrededor con evidente inquietud. Separábase de mí un poco, y después volvía como invitándome á que le siguiera. Era un perro tan inteligente que no vacilé en hacerlo así, aunque muy despacio; pero como el animal lo notase, pareció indicarme con su ansiedad que debía apresurarme. Pocos momentos después vi á Mariquita andando por la vía del ferrocarril, y no dudé que el animal percibía con su fino oído el rumor causado por la llegada del tren, que, en efecto, iba á doblar muy pronto la curva. Al ver esto, corrí cuanto me fué posible; y León, que otras veces no me dejaba tocar á la niña, me permitió esta vez cogerla en brazos, manifestando su alegría con sus gritos y cabriolas.

Después de este incidente fui una amiga privilegiada de León, que nunca olvidó aquel día. Hasta la hora de su muerte dábame siempre gracias en su mudo aunque expresivo lenguaje.

LA NIÑA HACENDOSA

Trátase de una niña muy activa y laboriosa. Apenas raya el día, salta del lecho, lávase la cara y las manos, peina su cabello y forma con él graciosas trenzas. Después de almorzar lava los platos y va en busca de su mamá para preguntar si necesita alguna cosa. No es esto todo: también barre las habitaciones, la escalera y la galería, y todo lo pone en orden. Es



La oración

muy hacendosa, y tiene empeño en que nadie la ayude y en complacer á su mamá, ansiosa siempre de satisfacer sus menores deseos. No todas las niñas se conducirían así. Si supiera su nombre os lo diría: sólo me consta que le llaman *hacendosa*, y creo que con mucha razón.

BEPPO

Beppo era un burro que vivía á orillas del río Colorado. De escasa talla y de color de ratón, tenía ojos de expresión melancólica y largas pestañas como las mías. Cuando le conocí no tenía amo, y andaba por el pueblo, de una parte á otra, siempre ocioso. Los mucha-